

# Manifiesto 2023

## Vivir desde y con Jesús, para transformar el mundo con esperanza

Preparación: ACO Diócesis Orihuela-Alicante

### INTRODUCCIÓN

El análisis de la realidad actual y todo lo que sucede en el mundo lo podemos realizar desde muchos puntos de vista y varias perspectivas.

La visión de los principales retos que tenemos, que es lo que nos preocupa, no tiene nada que ver según a quién va dirigido o desde qué perspectiva se realiza.

Así pues, conceptos como: inflación subyacente, crecimiento del PIB, deceleración económica global, control de déficit estructural, reglas fiscales... se aplican en contextos macroeconómicos que poco se acercan a las necesidades y preocupaciones de la gran mayoría de las personas.

Nuestras vecinas y vecinos, familiares, compañeras y compañeros de trabajo, gente de nuestros barrios y poblaciones y, por supuesto, nuestras hermanas y hermanos de otros países más desfavorecidos, tienen otras preocupaciones.

No llegar a fin de mes o el elevado coste de la vida (en el caso de las familias de clase media-baja) en otros casos, lo que preocupa es sobrevivir día a día. Esa es la realidad de muchas personas.

## ¿QUÉ ESTÁ PASANDO EN LA ACTUALIDAD?

Tenemos muchísimos retos importantes:

- La crisis migratoria, que vive su gran drama en el Mediterráneo ante unas autoridades y políticas europeas incapaces de gestionarlo y dar respuesta, donde la gente intenta buscar una vida mejor huyendo de la hambruna (más de 250 millones de personas en todo el mundo sufrieron inseguridad alimentaria, según el informe de la ONU de 2022) y de las guerras (9 golpes de estado por levantamientos militares en África en los últimos tres años, más otros intentos frustrados). También huyen de la violencia en sus países de origen por la alta tasa de homicidios (en Centroamérica se registraron más de 9.737 muertes en 2022, según informe de ACNUR).

*“¡El ideal de la primera comunidad cristiana parece muy alejado de la realidad actual! Para que la migración sea una decisión realmente libre, es necesario esforzarse por garantizar a todos una participación equitativa en el bien común, el respeto de los derechos fundamentales y el acceso al desarrollo humano integral. Sólo así se podrá ofrecer a cada uno la posibilidad de vivir dignamente y realizarse personalmente y como familia. Está claro que la tarea principal corresponde a los países de origen y a sus gobernantes, llamados a ejercitar la buena política, transparente, honesta, con amplitud de miras y al servicio de todos, especialmente de los más vulnerables. Sin embargo, aquellos han de estar en condiciones de realizar tal cosa sin ser despojados de los propios recursos naturales y humanos, y sin injerencias externas dirigidas a favorecer los intereses de unos pocos. Y allí donde las circunstancias permitan elegir si migrar o quedarse, también habrá de garantizarse que esa decisión sea informada y ponderada, para evitar que tantos hombres, mujeres y niños sean víctimas de ilusiones peligrosas o de traficantes sin escrúpulos”* (Mensaje del papa Francisco para la 109ª Jornada mundial del migrante y del refugiado)

- El coste de la vida actual, donde muchas familias sufren unas condiciones tan precarias, que les dificultan poder acceder a los productos de necesidad más básicos o que sufren “pobreza energética”.
- El escalofriante aumento de la violencia machista (que se niega desde

determinados grupos políticos, que además tienen responsabilidades de gobierno en ayuntamientos y algunas comunidades autónomas). Sobre todo, es muy preocupante observar cómo no es una realidad propia de individuos que se han quedado en el pasado o cuya educación cultural es de otra época, sino que se vive en aumento desde personas más jóvenes, fruto de una sobreexposición y dependencia de las redes sociales y las nuevas tecnologías, donde paradójicamente tenemos la posibilidad de estar más conectados que nunca y sin embargo es cuando más solas y solos nos sentimos.

- El inmenso reto del cuidado del bien común y de nuestro planeta, desde una perspectiva de respetar los recursos que tenemos y que se repartan desde la óptica de la equidad y justicia social. Un mundo donde proliferan las desigualdades sociales, también en la crisis climática que vivimos.
- Recientemente, en la tremenda tragedia fruto de una catástrofe natural como el terremoto sufrido en el pueblo vecino de Marruecos o inundaciones en Libia, hemos podido constatar cómo la desgracia se ceba siempre con las más desfavorecidas y desfavorecidos, y donde la tragedia es mucho mayor en la población que malvive en viviendas construidas con material más pobre y de baja calidad.
- Vivimos una verdadera crisis de valores, donde desde determinadas corrientes de opción se potencia el individualismo (“lo primero eres tú”, “cuídate”...) mientras va perdiendo fuerza la solidaridad, el servicio a los demás, y todos aquellos valores que significan superar el egocentrismo y salir de uno mismo. Paradójicamente se ha deteriorado la salud mental y emocional de las personas. En una búsqueda excesiva y patológica de la felicidad ficticia y muy superficial, no somos capaces de gestionar las frustraciones, los fracasos y aprender de las situaciones negativas.

## **HAY MOTIVOS PARA LA ESPERANZA**

Para vislumbrar esta situación que nos puede llegar a desanimar y mantenernos en la inacción, la Doctrina Social de la Iglesia nos orienta en la reflexión y en la conducta de las personas desde ser y sentirnos comunidad y en la inmensa y bella tarea de construir un orden social justo y fraterno.

Desde el testimonio de tantas personas y desde la luz del evangelio y el mensaje de Jesús, somos invitados a la transformación. Verdaderamente seremos transformadores y nos transformaremos cuando somos capaces de salir de nosotros mismos y vivir desde y con Jesús de Nazaret. A pesar de la situación actual, de lo que estamos viviendo como sociedad, hay motivo para la Esperanza. Este es el lema elegido para el curso actual 2023/2024, en el último Comité General: *Que la esperanza os llene de alegría* (Rm 12,12).

*“La esperanza cristiana es una virtud humilde que nos ayuda a no ahogarnos en las dificultades de la vida” (palabras del papa Francisco).*

*“Si tenemos esperanza, confiaremos en las promesas de Dios; tendremos la certeza interior de que si hacemos ‘obras justas’ recibiremos nuestro ‘galardón’, sí, la paz en este mundo y la vida eterna en el mundo venidero” (D. y C. 59:23).*